

GESTIÓN. 8º CONGRESO ORDINARIO UGT-PV

Buenos días compañeros y compañeras:

Estamos a punto de finalizar un mandato que ha sido excepcional en la historia de la UGT de País Valenciano. Excepcional porque la Ejecutiva que hoy cerramos este mandato no es la misma que salió elegida del Séptimo Congreso, como tampoco han sido iguales las formas, las prioridades y los objetivos que los compañeros y compañeras que hemos formado este equipo hemos adoptado en nuestro día a día.

No ha sido un mandato fácil porque la realidad de los trabajadores y trabajadoras tampoco es fácil. La crisis económica nos ha golpeado de forma intensa, siendo la bajada de los recursos económicos, la parte más dramática que hemos tenido que resolver y que nos ha llevado a tomar medidas difíciles, al tiempo que necesarias, si queríamos, sencillamente, tener futuro.

Os agradezco profundamente a todos y a todas, en mi nombre y en el nombre de la Comisión Ejecutiva Nacional, todos los apoyos que a lo largo de este año y medio nos habéis brindado. Para los miembros de esta Ejecutiva ha sido reconfortante contar con vuestro respaldo mayoritario, y no solo desde un plano personal, que también, sino porque hoy podemos afirmar que contamos con una organización más sólida, más cohesionada y mejor preparada para hacer frente a los muchos retos que tenemos en el horizonte.

Lo cierto es que las sorpresas se han producido hasta el final de este mandato. Mi intención y mi disposición era seguir, si así lo considerabais oportuno, al frente de la Secretaria General de País Valenciano los próximos cuatro años, tal y como anuncié en el último Comité Nacional. Continuar el proyecto que hace poco más de un año habíamos puesto en marcha, era mi horizonte político y sindical. El último Congreso Confederal hizo virar esta ruta marcada, cuando se me pidió que aceptara la Secretaría de Política Sindical. Quiero deciros hoy, compañeros y compañeras, que mis nuevas tareas, mi nuevo destino, mi nueva responsabilidad, no me apartará nunca de mi vocación valenciana.

Como os decía, no han sido fáciles las decisiones que hemos tenido que adoptar hasta el último día. Pero sabíamos, estamos totalmente seguros, que en el contexto que estamos viviendo, era necesario cambiar inercias, culturas, y adoptar decisiones que nos permitieran superar una situación de una complejidad tan grande, que de no hacerlo, y además de la forma en que lo hemos hecho, esta organización corría un serio riesgo de colapsar.

No fue fácil. En absoluto. Pero los pasos que dimos, que estamos dando, nos están permitiendo caminar por la orilla correcta. Nos están permitiendo tener futuro en esta nueva realidad que empieza a tener ya formas concretas y que hace, solamente un lustro, eran más difíciles de visualizar y más difíciles de entender por los efectos del caos que el desmoronamiento de una etapa estaba produciendo.

Sé que todos conocéis las cifras, pero creo también que no está de más recordarlas, para que hoy aquí hagamos de nuevo el ejercicio de visualizar la terrible realidad que padecemos, sobre todo, porque pese a que nos quieran hacer creer que la crisis se está

superando, la realidad, la obcecada realidad, nos muestra que estamos inmersos en un estancamiento que puede durar muchos años, me atrevería a decir que incluso décadas.

La tasa de paro en la Comunidad Valenciana es del 22%. La cobertura de los desempleados en nuestra Comunidad es del 53,2%. Los parados de larga duración alcanzan el 61%. Los hogares con todos los miembros parados es del 13%, dos puntos más que en España. Uno de cada dos jóvenes no tiene trabajo. Uno de cada tres desempleados no cobra ninguna prestación, y en Alicante, la cifra se eleva hasta uno de cada dos.

Las consecuencias del desempleo y de los nuevos contratos basura son que la pobreza en la Comunidad Valenciana alcanza el 26,2% y es cuatro veces superior a la media española. La población en riesgo de pobreza y exclusión social crece hasta el 29%. Millares de trabajadores pobres y desempleados no pueden comer carne ni pescado porque carecen de recursos. 120 trabajadores pierden al día su casa por desahucios y uno de cada cuatro niños está por debajo del umbral de la pobreza.

Volvemos a decir lo que ya llevamos diciendo los sindicatos desde 2010 y después en 2012: Las Reformas Laborales no han solucionado ningún problema. Son el origen de ellos. Son la causa de tanto sufrimiento y responde a la avaricia y a la usura de las élites económicas, que cada vez se enriquecen más a costa de denigrar las condiciones de contratación, facilitando las más variopintas posibilidades de trabajo basura, contratos de obra que son en realidad contratos temporales camuflados y contratos a tiempo parcial, en los que el trabajador, a cambio de un salario ínfimo, desarrolla en realidad jornadas completas.

Estas nuevas condiciones se traducen en hechos concretos como la brecha salarial que desde 2009 ha aumentado de forma exponencial, ya que mientras a los directivos de nuestras empresas se les ha aumentado el sueldo en un 10%, a los trabajadores se nos ha bajado constantemente hasta el punto de que la crisis nos ha dejado la nueva categoría social de trabajadores pobres. La economía debe volver a poner al ser humano en el centro y debe, por tanto, convertirse en un instrumento al servicio de la sociedad. Conseguir este cambio debe ser nuestra meta, la meta de los sindicatos, en los próximos años. Nuestra exigencia será limitar los sueldos por arriba.

La crisis económica dejó al desnudo unas prácticas que se estaban desarrollando en nuestro país desde la década de los años 90. Pese al crecimiento económico que hemos vivido durante dos décadas, las que precedieron a la crisis, los salarios no subieron y solo la facilidad para acceder al crédito por parte de los trabajadores nos hizo vivir la ilusión de que nuestra vida mejoraba. Hoy, claramente, sabemos las consecuencias de esta política económica: las familias de los trabajadores quedaron endeudadas por este crédito fácil al que tuvieron acceso y los salarios, que ya no eran altos, se devaluaron en aras de mejorar la productividad. Las terribles consecuencias se reflejan en las cifras que os acabo de exponer.

No se trata de auto flagelarnos ahora diciendo que no fuimos, cuando menos, capaces de leer correctamente la situación y exigir mejoras en derechos y en salarios para los trabajadores y trabajadoras de este país en un momento en el que por cierto, las empresas, las grandes empresas, ganaban dinero como nunca. Pero es evidente, que no podemos seguir en esa línea. Es evidente que después de este cataclismo ético que se ha

llevado por delante puestos de trabajo, derechos sociales y sindicales, ahorros y pensiones, debemos cambiar la estrategia si queremos equilibrar la balanza y empezar a negociar en condiciones de igualdad con los empresarios.

La UGT del País Valenciano se encuentra en un buen momento para poder afrontar los nuevos retos con fuerza y sin hipotecas. En este casi año y medio que he estado al frente de la Secretaria General, y junto a mis compañeros y compañeras de la Comisión Ejecutiva Nacional, hemos sido capaces, también con el esfuerzo de todos y todas los que estamos hoy aquí, de cohesionar la organización y de poner a cero nuestras deudas económicas. Por tanto, ahora solo debemos mantener nuestra buena salud y centrar todos nuestros esfuerzos en mejorar las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras de nuestra Comunidad Valenciana.

El hecho de tener una organización saneada nos permite concentrar todas nuestras energías en lo que debe ser nuestra prioridad: aumentar en afiliación, para tener recursos que nos permitan desarrollar una excelente acción sindical en las empresas y también para ser independientes de cualquier administración pública, al no tener que depender de ellas.

No debemos entender la afiliación solo como una manera de obtener recursos económicos. Lo importante de tener trabajadores y trabajadoras afiliados a la UGT es que aumentamos el poder de nuestro sindicato, y por tanto, estaremos en mejores condiciones para enfrentarnos a los desafíos del nuevo modelo económico y laboral que nos han implantado a golpe de decreto, y con nula participación democrática.

Para conseguirlo, la vuelta a la empresa será fundamental. Los sindicalistas, los cuadros políticos de esta organización, tienen que venir de las empresas. Debemos volver a nuestros orígenes y solo así conseguiremos que los trabajadores y trabajadoras nos vuelvan a ver a los sindicatos como la herramienta fundamental para defender sus intereses y sus derechos.

Esta Ejecutiva ha puesto en marcha un plan que nos puede servir para mejorar nuestra visibilidad en el seno de nuestras empresas, y que además se sostiene en el tiempo. Estoy hablando de la gestión del convenio. Una nueva forma de entender las relaciones laborales, y que ha contado con el visto bueno de la Universidad de Valencia, con la que hemos firmado un convenio de colaboración para formar a nuestros cuadros para acometer este nuevo reto.

Es necesario que los trabajadores y trabajadoras, pero también los empresarios, nos dejen de ver solo como los agentes que negocian un convenio y después desaparecen hasta que hay que negociar uno nuevo. Debemos formar parte activa del desarrollo diario de ese convenio. Convertirnos en el referente. Ser una parte indispensable de las decisiones que se aborden en esa empresa, tanto en los tiempos de bonanza como en los de crisis, y superar, definitivamente, el plano de actuar solo cuando se trata de negociar un aumento de sueldo, o cuando tenemos que confrontar.

Esta Ejecutiva saliente ha dado el primer paso. La nueva tendrá que ser la encargada de poner en marcha la gestión del convenio, y de llegar a acuerdos con el resto de las Universidades de la Comunidad para que todos los cuadros y delegados y delegadas de

la UGT del País Valenciano estén formados y puedan acometer con éxito esta tarea, que sin lugar a dudas se traducirá en un aumento de la afiliación.

No nos confundamos. Cuando esta Ejecutiva puso en marcha una estrategia para mejorar nuestros propios recursos por la vía de la afiliación, no pensó en absoluto en renunciar a otras vías de financiación justas. Debemos luchar porque siga en vigor y se cumpla la Ley de Participación Institucional. Nosotros, los sindicatos mayoritarios, debemos exigir que se retribuya nuestra participación en los diferentes ámbitos en los que es necesaria nuestra aportación y nuestra presencia. No obstante, quiero reiterar que nos equivocáramos si volviésemos a formas de hacer pasadas en la que nuestra supervivencia económica dependa fundamentalmente de factores externos a nuestra organización.

Debemos potenciar nuestros propios recursos porque nos va en ello la supervivencia, pero también para que nunca más demos combustible a nuestros adversarios. La crisis de credibilidad que padecemos tiene su origen en buena medida en la capacidad que ha tenido la derecha y todos sus satélites en explotar nuestras debilidades. No tropecemos de nuevo en la misma piedra.

Permitidme que me centre en uno de los mayores hitos que hemos conseguido en nuestra historia sindical en los últimos años. La Ley de Participación y Colaboración Institucional de las Organizaciones Sindicales y Empresariales en la Comunitat Valenciana y su posterior Reglamento de Desarrollo. Por cierto, antes de continuar, quiero felicitar públicamente al compañero Juan Ortega, porque ha sido el encargado, desde la Secretaría de Relaciones Institucionales, de llevar a cabo las negociaciones que hicieron posible que hoy tengamos esta ley. Os pido, también, un aplauso con el que le reconozcamos su trayectoria sindical y su buen hacer ahora que nos dice adiós y pasa a disfrutar de su jubilación. Te deseo todo lo mejor, compañero, en esta nueva etapa de tu vida.

Paso a explicaros que con esta Ley de Participación Institucional se ha conseguido ni más ni menos aquello que ya teníamos en 2009 con el PAVACE 2, y que por cierto, en aquel momento a ningún sindicato minoritario le pareció mal. Este compromiso, el del PAVACE, venía a constatar, lisa y llanamente, el trabajo que realizábamos los sindicatos y la patronal más representativos en los múltiples organismos públicos. Y que, dicho sea de paso, era un trabajo, es un trabajo, que venía a redundar en beneficio de toda la sociedad, al tiempo que era un reconocimiento de nuestros esfuerzos.

Esta Ley de Participación se ha hecho con pluralidad, participación y transparencia, y cuando se aprobó, al final de la anterior legislatura contó con el beneplácito de todos los partidos políticos, y hubo un partido, Compromís, que se abstuvo, pero en ningún momento votó en contra. Por tanto, defenderemos con todos los instrumentos que tengamos a nuestro alcance el cumplimiento de esta ley, y desde luego no comulgaremos ni con posiciones sectarias como las del conseller del ramo, ni con argumentos victimistas, como las de los sindicatos minoritarios. Nos ha costado mucho, más de un siglo, llegar al lugar que ocupamos en la sociedad como para no defender con uñas y dientes lo que es nuestro y por derecho nos pertenece.

El proyecto que hemos desarrollado en estos 16 meses, este secretario general y su Comisión Ejecutiva, ha sido un proyecto que siempre ha intentado ser participativo, colectivo y consensuado. Le hemos quitado horas al día para que cuando iniciáramos esta nueva etapa, la del Octavo Congreso Ordinario, las bases del nuevo proyecto estuvieran puestas y la dirección fuese la correcta.

Este esfuerzo también ha hecho posible que hayamos dado nuestros primeros pasos para abrirnos a la sociedad. Así, fuimos los únicos sindicalistas que convocamos y participamos el pasado año en una gran marcha para hacer posible que el cambio en el Palau fuera una realidad. Y lo ha sido, por lo que podemos decir, que la UGT del País Valenciano apostó por el cambio y escenificó su apuesta en una gran cadena humana, en la que todos y todas los que estamos aquí participamos.

Desde el primer día hemos apoyado al nuevo gobierno progresista. Hemos estado en el Pacto del Botánico y nos tendrán a su lado, siempre y cuando la ayuda sea mutua, y los intereses de los trabajadores y trabajadoras, es decir, el interés general, sea la prioridad. Un año es poco tiempo. Lo sabemos, máxime si tenemos en cuenta, el estado de emergencia social en el que nos encontrábamos. Pero, como dijimos en el discurso del Primero de Mayo, tiempo es precisamente lo que les falta a las familias de los trabajadores que hoy no ven futuro a sus vidas, y tiempo es lo que no le sobra a nuestro golpeado Estado de Bienestar, que tengo que decir también que no se encuentra en peores condiciones por la labor encomiable que hacen los sindicatos, especialmente el nuestro, y los trabajadores que trabajan en las diferentes instituciones.

Todas nuestras acciones, todo cuanto hemos planificado y desarrollado, está encaminado a conseguir que los trabajadores y trabajadoras, sus familias, nos vean como parte de su vida, tanto en el centro de trabajo como en su casa. Así ocurrió hace más de un siglo cuando las condiciones para los de nuestra clases eran de extrema pobreza y Pablo Iglesias puso en marcha esta maravillosa herramienta que siempre nos ha servido, y que no lo olvidemos, fue el motor que hizo posible que en este país hoy gocemos de un Estado de Bienestar, y de derechos sociales, políticos y laborales.

Por tanto, debemos ser visibles y continuar nuestra tarea en la Mesa del Diálogo Social. Debemos incorporar a la Universidad en nuestra andadura y debemos facilitar el trabajo a los periodistas, porque no lo olvidemos, es nuestro nexo de unión entre nuestra organización y la opinión pública. Y tenemos que subirnos al carro de las nuevas tecnologías porque los jóvenes se informan a través de nuevos canales, y si queremos que escuchen nuestros mensajes, si queremos que formen parte de nuestro proyecto, tenemos que salir a buscarles, en ese nuevo universo que dejará obsoleto todo lo que a nosotros y nosotras nos ha acompañado en nuestra trayectoria sindical y vital.

Esta Comisión Ejecutiva ha cuidado mucho la imagen que se traslada al exterior. Ha sido una ejecutiva, que pese a tener que tomar decisiones muy difíciles, lo ha hecho siempre sin ruido mediático y minimizando al máximo todo aquello que pudiera erosionar nuestra imagen. Podemos decir que casi el 100% de todas las informaciones que la prensa se ha hecho eco en este año y medio han sido positivas para el sindicato.

Nuestra participación en los diferentes foros, como el de la Universidad que siempre tiene mucho eco social y prestigio, nos han servido para que se visibilizara el nuevo papel que tiene que jugar el sindicato, y por ende los trabajadores, en las relaciones

laborales. Somos el valor añadido y tenemos que seguir trabajando en ese sentido porque estamos convencidos de que la coparticipación del sindicato en las empresas es fundamental para poder tener algún día una economía más competitiva, más internacionalizada y más sostenida en el tiempo. Aprovecho para deciros que nuestras propuestas fueron bien acogidas tanto en el entorno de la universidad como en el entorno empresarial. Creo, sinceramente, que éste es el camino a seguir.

Esta Comisión Ejecutiva ha hecho un gran esfuerzo para que hoy en la UGT de País Valenciano todos y todas tengamos claro que hay que afiliarse y que hay que volver a la empresa. Tengo que decir que pese a que hemos tenido muchas bajas, es cierto que hemos resistido bastante bien a esta profundísima crisis económica que se ha llevado por delante miles de puestos de trabajo en esta Comunidad y que ha supuesto una importante bajada de sueldos.

A este respecto quiero hacer dos observaciones:

Una: Las empresas con gran afiliación han soportado mejor la crisis. Estos trabajadores han conservado mejor sus puestos de trabajo, sus sueldos y sus derechos. Por tanto, nos conviene a los trabajadores y trabajadoras estar afiliados, y así, con hechos objetivos, debemos convencer de la importancia de formar parte de nuestro sindicato.

La segunda observación es un homenaje, el que quiero rendir a todos los trabajadores y trabajadoras que han seguido afiliados pese a que su sueldo se haya devaluado tanto que el mantenerse en UGT haya sido, sea, un esfuerzo titánico. Por este motivo os pido que no olvidemos jamás de dónde vienen nuestros recursos económicos y, por supuesto, que no olvidemos el gran esfuerzo que hacen nuestros afiliados por pagar la cuota. Tenemos que mirar hasta el último céntimo que gastamos porque es posible que detrás de ese gasto esté una familia que ha tenido que renunciar a algo en su economía doméstica para mantener la afiliación.

También quiero agradecer el gran esfuerzo que han realizado todos los delegados y delegadas de todas las Secciones Sindicales de País Valenciano y a todos los trabajadores y trabajadoras de la casa. Esta dirección ha sido consciente en todo momento de que nos hemos tenido que enfrentar a una situación presupuestaria y económica sin precedentes en nuestra historia. Una situación que ha venido a coincidir en el tiempo con una demanda de trabajo sindical que cada día exigía más esfuerzo y más medios, justo cuando los recursos más escaseaban.

Los necesarios ajustes estructurales, junto con la merma de ingresos, nos ha abocado a prescindir de algunos de los compañeros y compañeras que trabajaban en la UGT del País Valenciano, lo que supuso que el resto tuviera que doblar los esfuerzos para poder atender a los trabajadores y trabajadoras de nuestro territorio. Gracias a todos y todas por vuestro compromiso y militancia.

Esta Comisión Ejecutiva también agradece que nunca se haya sentido sola en los momentos más difíciles, cuando ha tenido que afrontar las situaciones más desagradables. Por este motivo, todos los que estamos aquí presentes hemos compartido un proyecto, hemos compartido unas decisiones, hemos compartido unos riesgos, y ahora mi deseo es que compartamos también el éxito, que estoy seguro que con trabajo, esfuerzo, tenacidad y firmeza también nos llegará.

El consenso y la participación ha sido nuestra seña de identidad. En el día a día de nuestra Comisión Ejecutiva también. Este secretario general ha querido que todas las decisiones fueran colegiadas, que todos fuéramos partícipes y que todos nos sintiéramos parte de un mismo proyecto. Este consenso, esta participación, no ha significado en ningún momento que hayamos diluido las responsabilidades en el todo, ni muchísimo menos, pero el interactuar y el compartir ha enriquecido las decisiones estratégicas de cada secretaría con las aportaciones del resto, y ello ha servido para consolidar y sacar adelante este complejo proyecto que hace más de un año nos encomendasteis.

Tenemos muchos frentes abiertos tras la crisis sistémica que vivimos en 2008. Estamos ante el fin de una etapa y la implantación de un nuevo modelo. Y el modelo que nos están imponiendo las elites neoliberales globalizadas no nos gusta. Para empezar tenemos que conseguir la derogación de las dos reformas laborales. Lo necesitamos para poder volver a negociar en igualdad de condiciones con los empresarios. Hoy la balanza está desequilibrada. Este Gobierno y los partidos políticos que no apuestan claramente por la derogación de las dos reformas quieren que negociemos desde el vagón de cola y nosotros, los sindicalistas, sabemos que cuando uno va a la cola poco puede negociar.

Así, pues, el próximo gobierno tendrá que derogar las reformas y si no lo hace, no se encontrará con un sindicato complaciente, sino con uno combativo que está dispuesto a luchar hasta que en esa mesa de diálogo estemos en las mismas condiciones que el resto de los agentes que en ella se sientan.

No podemos permitir que sigan en vigor las reformas laborales. Son el origen de todos nuestros males y son la causa de que hayamos retrocedido hasta tiempos impensables en materia laboral. La explotación laboral hoy es un hecho y el abuso de poder, también. Como lo es también que hoy, con los empleos que se están creando, lo que se está formando es un ejército de trabajadores pobres, prescindibles cuando el empresario quiere, y recuperables cuando quiere también, porque se le obliga a aceptar cualquier condición.

Segundo frente abierto: La lucha contra la economía sumergida. Es la forma de explotación que la reforma laboral ha servido en bandeja a los empresarios. Por tanto, la derogación de las Reformas Laborales ayudará a ser más combativos contra esta lacra. Pero, es cierto también, que los gobiernos progresistas, como el que tenemos en esta Comunidad, tienen el deber de luchar contra ella. Por varias cuestiones. Para nosotros la primera es acabar con una forma de explotación brutal, que deja sin derechos al trabajador durante su vida laboral, y le aboca a la pobreza durante la vejez.

El segundo motivo porque una Comunidad infrafinanciada y con problemas de liquidez no se puede permitir el lujo de tirar por el desagüe millones de euros que ayudarían a desarrollar políticas de empleo donde podrían emplearse estos trabajadores que hoy se ven abocados a la economía sumergida para poder sobrevivir. En tercer lugar porque hay muchos empresarios honestos que tienen que competir en desigualdad de condiciones. Y cuarto, porque una sociedad con el 25% de economía sumergida es una sociedad con baja intensidad democrática.

Tercer frente abierto: La redistribución de la riqueza y el fraude fiscal. A lo largo de la intervención ya os he dicho que no hemos estado a la altura los sindicatos de clase

porque en la década de los 90 y en la primera década del 2000, antes del estallido de la crisis, las empresas ganaban mucho dinero y sin embargo, no se subieron los sueldos. A los gobiernos, socialistas y populares, se les olvidó el detalle de mejorar el poder adquisitivo de los trabajadores. La fácil accesibilidad al crédito, que nos permitía consumir, nos hizo creer que teníamos mejores condiciones de vida. Todo fue un espejismo como dolorosamente hemos comprobado. Por tanto, debemos luchar para que la brecha salarial disminuya y para que podamos tener una sociedad más cohesionada, donde nadie sea excesivamente rico pero tampoco donde nadie sea excesivamente pobre.

Una reforma fiscal justa es otra de las batallas que tendremos que dar. Este país tiene un gran problema de ingresos. Hasta ahí todos coincidimos. Por muchas causas, pero sobre todo porque nuestros grandes patriotas, esos hombres que nos dan a los trabajadores y trabajadoras lecciones todos los días, y nos dicen que hay que ganar menos, son los que menos pagan al fisco, y además, les cuesta tanto hacer país, que no dudan en sacar su dinero, en muchas ocasiones negro, a paraísos fiscales, y retornarlos después con amnistías fiscales como la hecha por Montoro.

La impunidad con la que actúan es de tal magnitud que estos días hemos sabido que la mujer del que fue ministro de Agricultura en este Gobierno, hoy comisario europeo, trajo su dinero negro de nuevo a España y lo lavó tranquilamente con la amnistía fiscal. Y nadie dimite.

En fin, los sindicatos de clase tenemos la obligación de contribuir a poner fin a esta miseria moral y ética que hoy impera en este país, y os aseguro, que daremos la batalla con el próximo gobierno que salga de las urnas.

Cuarto frente abierto: Recapitalizar la Seguridad Social. Nuestra vejez depende de que seamos capaces de hacerlo porque sino, sencillamente tendremos que optar entre seguir trabajando hasta nuestro último día, o acelerar el último día porque no tendremos recursos para vivir. Parece una ironía lo que acabo de decir, incluso un mal chiste, pero desgraciadamente es un riesgo elevado el que corremos. Tenemos que luchar para que se ponga fin a las subvenciones que le dan al empresario por contratar a un trabajador y tendremos que luchar para mejorar los sueldos, porque salarios de miseria supone también cotizaciones de miseria que no llenan la hucha de la Seguridad Social.

Quinto frente abierto: Poner fin a estas políticas austeras que han convertido a España, y qué decir de la Comunidad Valenciana, en un país que junto con alguno de la Europa del Este, encabeza el ranking de las desigualdades sociales, y por tanto de la pobreza. Ya sabemos las consecuencias: Hemos tenido que abrir comedores sociales. Se ha permitido que haya habido enfermos que se han muerto por no tener acceso a medicamentos que les hubiera curado. Han hecho posible que nuestros jóvenes no puedan estudiar y que todos, los que han estudiado y los que no, no puedan desarrollar su proyecto vital, han aumentado exponencialmente las enfermedades mentales, han aumentado los suicidios, y también hemos podido constatar que han aumentado los accidentes laborales.

Qué duda cabe que todos hemos sufrido las consecuencias, pero permitidme que ponga rostro de mujer a la pobreza, porque son precisamente las mujeres quienes más están sufriendo las consecuencias, desde el paro hasta las peores condiciones laborales, desde

la vuelta al hogar para cuidar a hijos y padres al aumento de la violencia machista. Éste también será sin duda otro de los frentes que están abiertos y que tendremos que resolver.

Estamos a la espera de que se celebren nuevas elecciones y ésta vez sí que espero, que esperamos, que sea posible un gobierno progresista y sensible con los valores de la igualdad y la justicia social, que ponga todas sus energías en defender el interés general y no el interés de unas élites que siempre han sido privilegiadas, y que quizás precisamente por no haberlas puesto nunca freno, se han vuelto avariciosas y deshumanizadas.

La Mesa del Diálogo Social, que el Gobierno de la Generalitat Valenciana ha puesto en marcha, y en la que nosotros y nosotras, la UGT del País Valenciano, participamos, es el instrumento fundamental para poner en marcha un nuevo Contrato Social progresista que permita frenar en seco estas políticas neoliberales y volver a sendas socialdemócratas que tienen siempre la justicia social como su principal valedor. Si somos capaces de hacer un buen trabajo, la Comunidad Valenciana, podría convertirse en el espejo en el que se mirase el futuro Gobierno de la Nación, porque seríamos los primeros en invertir una tendencia que lleva décadas asentada en nuestra sociedad y que nos ha hecho más pobres y más desiguales.

Este año y medio nos ha demostrado a todos y a todas que es posible introducir cambios importantes que permitan enderezar la nave. No ha sido fácil, pero nos ha servido para que visualicemos que es posible, y que esta organización es como un junco: fuerte, flexible y resistente, tanto que incluso teniendo que enfrentarnos a muchos problemas internos, nos hemos recompuesto. La honestidad debe guiar todos nuestros actos, y si detectamos que hay compañeros o compañeras que anteponen sus intereses personales a los intereses de la Organización, debemos ser implacables porque, y que no se nos olvide nunca, necesarios podemos ser todos y todas, pero imprescindible sólo es la UGT, la herramienta que nació para defender los derechos de los trabajadores y trabajadoras.

No sé si hemos cumplido las expectativas que tenáis puestas en esta Secretaria General y en esta Comisión Ejecutiva Nacional. Ya nos lo diréis con vuestros votos. Lo que sí os puedo asegurar es que horas hemos echado para estar a la altura de lo que se esperaba de nosotros. Estoy convencido, estamos convencidos en la Comisión Ejecutiva Nacional, que hoy estamos más acordes a los nuevos tiempos por todas las decisiones tomadas, e incluso lo podemos ver cuando entramos a nuestra Casa del Pueblo, que como veis tiene imagen renovada.

Esta Comisión Ejecutiva está convencida que la UGT del País Valenciano es hoy más fuerte que hace algo más de un año. Sin lugar a dudas, es más solvente. Tenemos más herramientas para hacer frente a los nuevos desafíos porque hemos puesto a la acción sindical en el lugar que se merece y hemos hecho de la atención al afiliado el eje de nuestro trabajo. Ahora necesitamos constancia y tenacidad para prolongar este proyecto en el tiempo. De ello, vamos a hablar con profundidad y tranquilidad en este Congreso.

El futuro es duro, impredecible, pero también apasionante para los hombres y mujeres de la UGT del País Valenciano de hoy, que lucharán y resistirán como lo han hecho los hombres y mujeres de la UGT a lo largo de sus 130 años de vida. A los de nuestra clase,

nunca nadie nos dijo que la vida fuera fácil. Pero creemos, tenemos fe, en un mundo más justo, en que la utopía de la igualdad y la justicia social será realidad. Porque soñamos con ello, sabemos que nuestros hijos e hijas vivirán en un mundo mejor, más justo, más libre y más solidario.

He escogido para cerrar esta intervención el último párrafo que escribió el inolvidable Gabriel García Márquez en el discurso que pronunció en 1982 en Estocolmo cuando recogió su Nobel de Literatura.

Dice: “Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otro hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la Tierra”.

Muchas gracias compañeros y compañeras.

Gonzalo Pino Bustos
Secretario General UGT País Valenciano

Valencia, 5 de mayo de 2016

.